

Módulo 4

Capítulo 6

La Puesta en Práctica de los Cuatro Acercamientos Educativos

I. Paso Uno: Determina Dónde Estás

Un refrán español afirma que, "del dicho al hecho, hay un gran trecho" y hemos de reconocer que es totalmente cierto. Sobre el papel, todo cuadra a la perfección y parece fácil, pero luego uno se encuentra con la realidad de no saber muy bien cómo ir desde donde está hasta donde desea ir. Para eso, precisamente, está diseñado este capítulo. Te explicaremos aquí cómo desarrollar, en tu propia situación de ministerio, los cuatro acercamientos educativos. No necesitas seguirlo paso a paso, pero sin duda, puede serte de gran ayuda e inspiración.

El primer paso es analizar bien la situación actual en la cual estás. Piensa en tu propio grupo local y determina cuántos de los acercamientos educativos mencionados ya están en funcionamiento.

- ☐ El grupo grande.
- ☐ Los grupos pequeños
- ☐ El acompañamiento espiritual o trabajo personal del mentor
- ☐ Los campamentos, encuentros o retiros

Si están en funcionamiento 1, 2, 3 y 4

Si en tu grupo de jóvenes ya tienes los cuatro acercamientos mencionados ¡enhorabuena! Están trabajando una Pastoral Juvenil integral. De todos modos sugerimos que leas bien la sección acerca de la formación de líderes, porque es un trabajo continuo. También te recomendamos la parte de cómo replantear tus esfuerzos de acuerdo al currículo de formación de jóvenes porque podrán serte de ayuda para mejorar los contenidos educativos.

Si están en funcionamiento 1, 4 pero faltan 2 y/o 3

Si tu grupo cuenta con el grupo grande y campamentos (o retiros) pero faltan los grupos pequeños y/o el acompañamiento espiritual: ¿qué hacer en este caso? Bien, si esa es tu situación aquí encontrarás información detallada acerca de cómo poner en marcha los acercamientos educativos de los que carece tu grupo o sociedad de jóvenes.

Lo más importante ahora es que no te desespere. Recuerda que el crecimiento es un proceso, y como todo proceso requiere tiempo.

II. Paso Dos: Formar Líderes

A. La Necesidad de Formar Líderes

El trabajo educativo de la Pastoral Juvenil plantea unas exigencias muy grandes para los educadores. No solamente exige mucho de nosotros como personas en cuanto a nuestra madurez espiritual sino también en cuanto a competencias ministeriales y administrativas. La realidad es que es una carga demasiado grande para ti.

Hemos enfatizado que la dependencia de Dios es una de las características que han de definir tu vida porque no tienes el amor, la sabiduría, los dones, etcétera que necesitas para este ministerio.

De la misma forma, necesitas otras personas de las cuales puedas depender para que juntos creen y lleven a cabo una verdadera Pastoral Juvenil. No es posible que una sola persona tenga un trato personalizado y de discipulado con muchos jóvenes al mismo tiempo, y las implicaciones de tiempo de este ministerio son tan amplias, especialmente cuando tienen en funcionamiento los cuatro acercamientos educativos, que es imposible para una persona hacerlo sola.

En vez de sentirte desanimado por tus limitaciones, te aconsejamos que dejes que éstas te enseñen una verdad importante: tú no eres el cuerpo de Cristo, sino eres *una parte* del mismo. Dios es el único ser completo en sí mismo. Nosotros somos finitos, limitados, dependientes. El mundo está creado de forma que tenemos que buscar más allá que nuestro ser y nuestras capacidades para suplir nuestras necesidades. Ser finito y necesitado no es algo penoso, sino es parte de la realidad del ser humano.

Si pudieras llevar a cabo la pastoral juvenil solo, caerías en el servicio—hacer algo para la gente—y no estarías trabajando con Dios en su plan para ver a todo su cuerpo en plena función. Tanto tus dones como tus limitaciones son parte del plan de Dios. Tu llamado a ser líder no es un llamado a hacer todo, sino a tomar la responsabilidad de trabajar para que la Pastoral Juvenil se logre a través de la gente. Hacia este fin tienes que ampliar el número de personas que estén dispuestas y capacitadas para participar en el crecimiento espiritual de los jóvenes y adolescentes. Así encontrarás los dones y recursos que Dios ha preparado para que Su fin sea logrado en las vidas de todos – tanto en los voluntarios como en los jóvenes y adolescentes.

Estamos conscientes de que no es fácil reclutar personas para cualquier ministerio en la iglesia y más cuando se trata de encontrar personas dispuestas a echar una mano en el trabajo con los jóvenes y los adolescentes. Pero *no puedes, ni debes* hacerlo solo. Recuerda que ni Jesús trabajó solo, sino invirtió esfuerzo en preparar otros líderes.

El propósito de Jesús era llevar el mensaje de salvación a toda criatura, sin embargo, estaba muy claro en su mente que no lo iba a hacer Él solo. Trabajar con otros y a través de otros fue desde el principio su plan. Esto explica la elección de los doce discípulos y todo el trabajo educativo que desarrolló con ellos.

Dios ha dotado al cuerpo de Cristo con todos los dones y recursos necesarios para llevar a cabo las tareas que le ha delegado. Descubrir y potenciar esos dones ha de ser una prioridad para nosotros como lo era para Jesús.

B. El tipo de líder que queremos ver

Hay una gran diferencia entre asignarle responsabilidades a alguien y formarle para que sea un líder. Es fácil darle autoridad formal a algún voluntario, por ejemplo llamándole “líder” de un grupo pequeño, pero esto no significa que pueden pastorear de forma bíblica y sana a los miembros del grupo. No es raro el caso en que un líder inmaduro causa más problemas en una iglesia y en las vidas de las personas a su cargo que los causados por un puesto vacío.

No necesitamos puestos llenos sino líderes conformados a la imagen de Cristo con habilidades prácticas y competencias ministeriales. Estos deben tener la capacidad para relacionarse con las personas, entendiendo la condición humana de los jóvenes y/o adolescentes a su cargo, es decir una **autoridad moral**. También precisan herramientas y recursos suficientes como para liderar en un mundo de cambios, esto es **capacidad profesional** y, finalmente, necesitan la plenitud del Espíritu Santo, esto es, **requisitos espirituales**. Te recordamos que en el “Nivel de Competencia para Líderes de Jóvenes” encuentras algunos de los conocimientos, convicciones y conductas importantes para poder llevar a cabo la Pastoral Juvenil. Todo esto es preciso si queremos un liderazgo bíblico y eso, naturalmente, implica tiempo y trabajo.

La formación de líderes implica tiempo en una doble vertiente: tiempo invertido en su formación y tiempo antes de que puedan estar listos para incorporarse en el trabajo de la Pastoral Juvenil. Por una temporada tienes un trabajo educativo de dos niveles, uno con los futuros líderes y otro con los jóvenes, pero te aseguramos que este periodo de trabajo más intenso es la única forma de crear una Pastoral Juvenil duradera. Hay un refrán africano que nos ha ayudado a disciplinarnos para invertir en la formación de un equipo: “Si quieres llegar rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, vayan juntos.”

C. El Comienzo: Selecciona Unos Pocos

Esperamos que estés convencido de la importancia de la formación de líderes. Obviamente tu primer paso en este proceso es seleccionar con quienes vas a trabajar. Un célebre escritor cristiano afirmaba que la iglesia siempre estaba buscando nuevos

materiales, nuevos métodos, nuevos recursos; por el contrario, Dios siempre está buscando personas disponibles para ser usadas por Él.

1. Bases para la Selección

Aunque sería muy natural, recomendamos que no selecciones otros líderes usando como criterio la amistad o su afinidad o acuerdo con tus ideas. No estamos diciendo que debes desechar a tus amigos, tan sólo que la amistad no es el criterio básico para escoger líderes.

Pablo nos ayuda a ver algunas de las características que debemos buscar en 2 Timoteo 2:2: *Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.*

Es muy importante que tus futuros líderes sean gente “digna de confianza” Puede ser que hasta este momento las personas que estás considerando sólo han tenido la oportunidad de ser fieles “en lo poco.” Está bien, sabemos que Jesús escogió a sus discípulos, no tanto por lo que eran en el momento de su elección, sino más bien por lo que podían llegar a ser, por el potencial que tenían, para el futuro ministerio que les esperaba. Pero aun en lo poco la gente refleja sus prioridades y actitudes. Si alguien es confiable en cumplir con responsabilidades pequeñas, llegar con platos desechables a una reunión por ejemplo, es muy posible que sea confiable en cosas mayores.

También es imprescindible que tus líderes sean personas enseñables, es decir que estén dispuestas a aprender y que estén disponibles (de nada sirve pensar en la persona “perfecta” si no tiene tiempo para pastorear a los jóvenes.) Y por supuesto se necesita un corazón para Dios y para los jóvenes.

Pero enfatizamos el patrón que nos dio Jesús; él no llamó a los capaces, sino capacitó a los llamados. No debemos escoger a las personas por lo que son. Si así lo hiciéramos, nadie, ni nosotros mismos, daría la talla necesaria. Hemos de escoger a las personas no pensando en lo que son, sino más bien en lo que podrían llegar a ser. Hemos de desarrollar la capacidad de ver el potencial oculto en el interior de cada joven y lo que Dios puede llegar a hacer a través de ellos.

2. El Proceso de la Selección

El Señor Jesús, antes de escoger a sus doce discípulos pasó toda la noche en oración, sin duda, buscando la dirección del Señor. Haz lo mismo. Ora intensamente y pídele a Dios discernimiento, sabiduría y sensibilidad a su dirección en este proceso. Busca la guía de Dios para que te muestre quiénes pueden ser las personas más adecuadas.

Tal vez puedas pensar que en tu situación de iglesia no hay ni muchos ni mucho dónde elegir. No importa si tan sólo puedes seleccionar una o dos personas. Jesús tuvo muchos seguidores pero sólo escogió a un grupo reducido de doce. Lo importante no es la cantidad de líderes, sino su compromiso. Si formas unos líderes más, en un futuro no muy lejano ya no estarás solo, serán dos o tres los que llevarán el trabajo educativo a cabo y, por tanto, mirándolo desde un punto de vista positivo, tu trabajo se verá descargado y tus recursos duplicados.

Este grupo de muchachos y muchachas será clave para poder desarrollar una buena Pastoral Juvenil en tu grupo, por ello, el proceso de selección y asegurar a las personas más adecuadas es un asunto crítico.

Un ejercicio importante es que apuntes los nombres de las personas que has seleccionado y una breve descripción de las razones de tu elección, para ayudarte a pensar y clarificar tus decisiones y motivaciones.

3. Invítales

Una vez que tienes la lista de los candidatos a los cuales Dios te ha guiado, necesitas invitarlos a unirse a ti en el proceso de desarrollar una Pastoral Juvenil. Para poder hacer un buen desafío debes tener en cuenta dos cosas: 1) el desafío que les darás, 2) tus actitudes al desafiarlos.

4. Contágiales con el desafío

Los candidatos necesitan entender el reto que les planteas. Necesitan captar la visión de la Pastoral Juvenil: un propósito último de ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez en Cristo Jesús, a través de la educación que se lleva a cabo por medio de los múltiples acercamientos educativos, tal y como el ejemplo de Jesús nos muestra.

Al ver este panorama verán que necesitarás líderes que te ayuden, personas que puedan

asumir la responsabilidad de ayudar a otros a ser como Jesús, sobre todo dirigiendo los grupos pequeños y asumiendo el acompañamiento espiritual de otros jóvenes. Y al ver la necesidad pueden evaluar si Dios les está llamando a ser parte de este equipo.

Es una muy buena señal si los candidatos tienen interés pero no están seguros si deben comprometerse porque se sienten incapaces. Anímales diciendo que les vas a dar capacitación y apoyo. Explica que van a formar parte de un grupo pequeño para estudiar la Palabra y crecer juntos en su relación con Dios y prepararse y capacitarse para poder servir a otros jóvenes. Explícales qué harán en ese grupo, cuándo se reunirán y quién participará. Les va a ser más fácil tomar una decisión adecuada si saben el compromiso que esperas de ellos.

5. Sé modelo del tipo de líder que buscas

Un líder siempre crea el ambiente de un grupo, así que la actitud que demuestras en este proceso es muy, pero muy, importante. Ten una actitud de temor y temblor. Actúa con humildad. No permitas que tener una mayor visión y comprensión de la importancia de la Pastoral Juvenil te haga pensar, creer o sentir que eres superior, mejor o más espiritual que los otros.

Dios te ha dado el privilegio de recibir visión y comprensión de cómo llevar a cabo un ministerio juvenil integral pero no has de permitir que se te suba a la cabeza creyéndote por encima del resto de los jóvenes y de aquellos que quieres que sean tus líderes. Sé humilde. Considera tu visión y conocimiento como un privilegio y responsabilidad que Dios te da.

Visualiza aquellos jóvenes a los que seleccionaste como compañeros de ministerio, a los que tendrás la oportunidad de ayudar a crecer mientras tú mismo estás creciendo. El orgullo y la superioridad producirán rechazo en ellos; contrariamente, el amor, la humildad y la actitud sincera de servicio te serán de ayuda y harán que ganes autoridad espiritual ante ellos.

Pablo en Efesios 3:8 nos enseña que el ministerio es por pura gracia. Estamos acostumbrados a la realidad de que somos *salvos* por gracia y que vivimos la vida cristiana por pura gracia. Es decir, que Dios no nos ha salvado ni nos continúa amando

con base en nuestros méritos, sino más bien, a pesar de la total ausencia de ellos. Sin embargo, no estamos tan familiarizados con la idea de que si podemos servir a Dios en un ministerio es debido igualmente a su gracia.

El Señor nos permite, te permite, servir en la Pastoral Juvenil, no por lo que somos, sino a pesar de lo que somos. Ninguno de nosotros es ni digno ni competente para este ministerio, estamos en él por pura gracia y misericordia de Dios. ¿Cuál es la implicación que de todo ello se deduce? Que no existe lugar para el orgullo ni para ningún sentimiento de superioridad sobre el resto de los jóvenes, más bien una actitud de gratitud a Dios por querernos usar en su servicio.

Si entiendes y vives este liderazgo por la gracia, creas un ambiente en el cual ser líder no es ser superior, sino un siervo de los demás. Por supuesto el patrón dado por nuestro modelo y pastor de los pastores, Jesús.

6. Ideas prácticas para la invitación de los líderes

Notarás que no estamos recomendando que te pares enfrente de la congregación y solicites voluntarios que te ayuden con los jóvenes y adolescentes. Estaría muy bien que todo el mundo captara la visión de la Pastoral Juvenil, ya que son principios bíblicos básicos que se aplican a cualquier ministerio, pero un llamado generalizado no es lo que recomendamos para tu grupo de líderes.

En cambio, sugerimos que a través de la oración y observación selecciones unos pocos candidatos y que te entrevistes con cada uno de forma individual. De antemano pide que Dios prepare sus corazones, que les guíe a comprender cuál es Su voluntad, que dirija el tiempo que pasarán juntos y que te dé sabiduría para explicar con claridad las cosas.

Este tiempo juntos empieza una fase nueva de su relación y modela una pastoral que implica la atención personal. Te da la oportunidad de asegurar que han captado la visión y entienden lo que estás pidiéndoles. Puedes explicar qué harán en el grupo pequeño de los líderes, cuándo se reunirán y quién participará.

Es muy posible que algunos, si no todos, no se sientan competentes ni capacitados para afrontar el reto de ayudar a otros. Es normal,

incluso es saludable. Cuando sentimos que no tenemos el control total de las situaciones, nos volvemos más dependientes del Señor y tratamos de buscar su intervención, su poder y sus recursos. "Bástate mi gracia", le dijo el Señor a Pablo. "Separados de mí nada podéis hacer", afirmó Jesús. "No somos competentes por nosotros mismos sino que nuestra competencia viene de Dios", enseñó Pablo a los corintios.

Si lo crees conveniente, pídele que ore y consulte con el Señor respecto a su participación y compromiso. Oren juntos por los jóvenes y por el desafío dado. Confirma posteriormente su deseo de participar en el grupo de líderes y después de hablar con cada individuo, comienza tu grupo pequeño de discipulado y formación de líderes.

D. Concéntrate en ellos

1. Haz que tus líderes sean una prioridad para ti

Cuando tengas la confirmación del compromiso de los nuevos líderes, forma el grupo con ellos y haz de este pequeño grupo tu primera prioridad. Entendemos la gran tentación de invertir tu tiempo en eventos llamativos en vez de en el proceso lento del desarrollo de líderes y sabemos lo difícil que es tener la doble carga del trabajo con los jóvenes y con los líderes. Pero te rogamos que no caigas en la trampa de impedir que lo urgente te impida invertir tiempo y recursos en lo necesario. A menos que desarrolles nuevos educadores, nunca estarás en condiciones de llevar a cabo el proceso educativo del que estamos hablando en este manual.

Piensa otra vez en el modelo de Jesús: él era perseguido por las multitudes, pero no dejó que sus necesidades urgentes le impidieran enfocarse en la preparación de los doce discípulos para el ministerio. Jesús sabía muy bien lo volubles que son las multitudes y cómo fácilmente cambian su pensamiento y orientación, por eso confiaba en la fidelidad y capacidad de aquel pequeño grupo y se enfocó en capacitarlos para ser los líderes a los que las multitudes que posteriormente se convirtieron pudieran seguir. Jesús esperaba que sus discípulos reprodujeran y que llevaran a cabo en la vida de otras personas el mismo proceso de preparación y cuidado espiritual que Él había llevado a cabo en sus vidas. Por

eso, no es de extrañar que para Jesús la prioridad fuera formar y preparar a aquellos hombres clave.

Tienes que disciplinarte a seguir el ejemplo de Jesús si quieres ver el fruto a largo plazo que él vio. Si deseas líderes que puedan pastorear a los jóvenes, debes formarlos, lo cual implica que ellos han de ser tu prioridad. Has de dedicar tiempo a ese grupo que has seleccionado y desafiado a trabajar contigo. Plantéate que como mínimo deberás de invertir en ellos un año antes de que estén listos para involucrarse al cien por ciento en la Pastoral Juvenil.

Por supuesto, no te pedimos que desatiendas al resto del grupo, pero no olvides que, a menos que inviertas en la vida de tus futuros líderes, tus jóvenes no podrán contar con líderes capacitados que puedan ministrarles en grupos pequeños y en el acompañamiento personal. No dispondrán de líderes adecuados para ayudarles a desarrollar en sus vidas el carácter de Cristo.

De hecho, la preparación de tus futuros líderes se hace de forma simultánea al ministerio del resto de los jóvenes de la iglesia. Jesús hizo lo mismo, sus doce discípulos fueron la prioridad, pero al mismo tiempo continuó ministrando a las multitudes.

Si ahora inviertes un año entero en tus líderes, ministrándoles, compartiendo visión con ellos, dándoles capacitación y permitiendo que experimenten en sus vidas lo que deseas que ellos reproduzcan en la vida de otros jóvenes, dentro de doce meses tendrás un equipo que te ayudará a poner en práctica los cuatro acercamientos del trabajo pastoral entre los jóvenes.

Es cierto que al principio será difícil ya que tendrás que mantener todo el ritmo normal de tu trabajo con los jóvenes y añadir la formación de futuros líderes. Pero no pierdas de vista el norte. A menos que desarrolles nuevos educadores no podrás implementar el modelo de Jesús, y tus jóvenes y tú mismo sufrirán.

No pierdas de vista el objetivo final. Para ayudar a los jóvenes a ser y pensar como Jesús necesitas los cuatro niveles o acercamientos educativos. Para poder poner en práctica esos niveles necesitas líderes. Para poder tener líderes necesitas formarlos.

Para formarlos has de dedicarles tiempo, hacer de ellos tu prioridad.

2. Sé un modelo y guía para tus líderes

Jesús pasó mucho tiempo con sus doce discípulos. De hecho, vivieron en una íntima relación durante tres años en que viajaron, comieron, atravesaron por dificultades y ministraron juntos. Durante ese tiempo, el Maestro conscientemente les transmitió aquellos conocimientos, convicciones y conductas que deberían aplicar en sus propias vidas y posteriormente enseñar a otros.

Además de enseñar contenidos teóricos a sus discípulos Jesús los demostró con su propia vida. No únicamente habló acerca de la oración, la evangelización, el cuidado espiritual de otros, el servicio, la entrega a los demás, el amor a la Palabra, y muchos otros temas, sino que su propia vida fue una lección viviente en todos ellos. De su ejemplo, ellos aprendieron el significado del ministerio cristiano.

No cabe la menor duda que cuando la Iglesia cristiana fue instaurada tras Pentecostés, y los apóstoles tuvieron que funcionar por sí mismos, la imitación de Cristo fue constante. El mismo apóstol Pablo se declara imitador de Cristo y como consecuencia invita a otros a ser imitadores suyos.

Tu trabajo es el mismo. Has de transmitir a tus potenciales líderes todo aquello que esperas que ellos puedan transmitir a sus futuros discípulos. Pero observa bien, no únicamente has de transmitir información. Has de educarlos – enseñarles por medio de la práctica todo un estilo de hacer pastoral entre jóvenes. Has de vivir con ellos todo aquello que deseas que ellos reproduzcan y vivan con otros. Si quieres que amen a los chicos de forma incondicional, ámales de forma incondicional. Si quieres que no solamente hablen sino que dejen que los del grupo descubran las verdades bíblicas, ayúdales descubrir lo que enseña la Biblia.

Pero no sólo debes ser un buen modelo, también debes ser un buen guía en el camino que quieres que recorran. Si esperas que ellos guíen pequeños grupos de discipulado, vive con ellos la experiencia del pequeño grupo. Permíteles experimentar la comunión, el compañerismo, el apoyo mutuo que se desprende de la vivencia del grupo. En todas

las reuniones con tu grupo de líderes debes de asegurarte que los ingredientes esenciales de un grupo pequeño -- Compartir, Reunirse, Instruirse, Sostenerse, Testificar, Orar -- están presentes en la medida de lo posible. Al hacer esto, les proporcionarás un modelo vivo que ellos podrán imitar.

Vinculándolos con nosotros en un grupo pequeño no sólo experimentarán la vida y la dinámica del grupo, también podrán observar cómo dirigirlo, cómo guiarlo.

Si esperas que ellos sean mentores de otros jóvenes, acompáñalos espiritualmente. Cúdalos, preocúpate de forma genuina por ellos y sus necesidades. De ese modo, cuando les pidas que ellos a su vez sean mentores, sabrán perfectamente lo que deben hacer. Sólo si lo viven podrán reproducirlo. Será, por tanto, tu responsabilidad y privilegio proveerles esa situación vital, esa experiencia.

Hemos de asegurarnos que les mostramos con total claridad cómo hacer todas aquellas cosas que esperamos que después ellos hagan con otros. Nunca hemos de dar por sentado absolutamente nada. Es nuestra responsabilidad asegurar que han tenido la oportunidad de experimentar y saben llevar a cabo todo lo que les pedimos. No pidas a tus futuros líderes que hagan algo que no les has demostrado cómo se hace.

Para ti, como líder, esto tiene implicaciones importantes: te plantea el desafío a vivir, o tratar honestamente de vivir, todos los principios espirituales que deseas que tus líderes aprendan. Tus líderes no evangelizarán si tú no lo haces. No amarán la Palabra si tú no la amas. No servirán a otros si tú no eres un siervo.

Por supuesto que ellos no esperan que seas perfecto, bien saben que la perfección no existe. Pero tus líderes tienen el derecho de que seas honesto, de que realmente te esfuerces por vivir aquello que estás enseñando. De hecho, no debes olvidar que estás en un proceso de aprendizaje y crecimiento al igual que ellos.

Puedes pensar que no estás capacitado para llevar a cabo todo esto. No te preocupes, para ser un líder necesitas saber a dónde vas y, como mínimo, ir unos cuantos pasos por delante de tus seguidores. Tienes ambas cosas y el Señor ha prometido ayudarte.

Recuerda sus promesas: *Estoy contigo todos los días hasta el fin; No te abandonaré ni te dejaré; Todo lo puedo en Cristo que me fortalece* y, por último, la favorita, en nuestra propia experiencia personal, *Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad*. Sentirnos incapaces es saludable, la incapacidad nos hace dependientes de Dios y esto le permite a Él intervenir de forma sobrenatural.

3. El Grupo de Líderes

Hemos dicho que te debes de reunir con tu grupo de líderes una vez por semana por lo menos por un año. ¿Y qué has de hacer en ese pequeño grupo? Que bueno que nos preguntas. Juntamente con ciertas experiencias, especialmente la dinámica de vida de un grupo pequeño, has de proporcionarles un contenido que les ayude en su formación y que ellos puedan compartir con otros.

Puedes empezar trabajando con ellos los contenidos de este curso. Aunque ya deben tener un panorama general, sugerimos que vayan estudiando los temas del manual uno por uno. Tal vez necesitan más de una semana para estudiar cada tema. No importa. Dedicar tanto tiempo como sea necesario a cada capítulo. Esto te servirá para poder dotar de contenido una buena parte del año y a la vez irás capacitando a tus futuros líderes.

También pueden estudiar los contenidos del “Currículo de Formación de Jóvenes”. Pueden comenzar con los contenidos del apartado “Evangelístico”. Ayúdales a entender que lo estudian porque en el futuro ellos tendrán que hacer lo mismo con los muchachos a los que deberán ayudar a crecer. Trabajen los contenidos para enseñarlos a otros pero también este estudio te da la oportunidad de clarificar cualquier duda que tengan respecto a la persona y trabajo de Jesús y de ver juntos la perspectiva Bíblica de la salvación.

Una vez acabado el contenido del apartado “Evangelístico” pueden continuar con “Crecimiento Básico para Nuevos Creyentes” y después el resto del apartado “Básico.” Otra vez, ven estos contenidos con la finalidad de que ellos puedan enseñar a otros todo lo que están estudiando. Esto te ayudará a que no se muestren desiduosos a estudiar contenidos, que por parecer muy básicos,

pueden considerar que ya los saben. Pero has de recordarles que no es lo mismo saber que estar en condiciones de enseñar a otros.

Este grupo de líderes les proporcionará una experiencia real y vital que posteriormente podrán reproducir. También les ministrará espiritualmente por medio de la vida de grupo que desarrollarán y los contenidos que estudiarán.

4. El Acompañamiento Espiritual

A lo largo de este manual enfatizamos la importancia del trabajo personalizado, el cuidado pastoral individual, ayudando y ministrando a cada joven en su situación personal, única, irrepetible. Por eso, es tan importante que puedas permitir que los futuros líderes vivan la experiencia de ser cuidados personalmente, de ser acompañados espiritualmente.

Esta será tu responsabilidad. Sin embargo, no debes de decirles lo que vas a hacer. No les comuniqués benignamente que has decidido entregarles un poco de tu valioso tiempo. ¡Evita estas actitudes! Más bien cuídalos. Más bien acompáñalos. Vívelo con ellos.

Reúnete de forma regular con cada uno de ellos de forma personal. Te sugerimos una frecuencia mínima de una vez por mes. Si puedes hacerlo más a menudo, mejor. Revisa el capítulo correspondiente que explica de forma detallada el objetivo y propósito de estos encuentros e incluye sugerencias prácticas sobre cómo llevar a cabo estas entrevistas.

Busca ministrar las necesidades específicas de tu futuro líder. Ora con él o ella, comparte lo que Dios está haciendo en tu vida. Pregúntale qué está haciendo el Señor en la suya propia. Oren por los jóvenes y tengan compañerismo espiritual.

De esta forma cuando este futuro líder esté dirigiendo su propio grupo pequeño y le pidas que acompañe espiritualmente a los miembros del mismo, tendrá un modelo, una referencia, una experiencia vital de lo que significa porque él mismo lo habrá experimentado en su propia vida. Tú se lo enseñaste y demostraste.

E. Delégales responsabilidades durante su tiempo de formación

La práctica ayuda a crecer; asumir responsabilidades nos hace más maduros. Hemos explicado que mientras enfocas en la formación de los futuros líderes, estás también trabajando con el grupo general, así que se presentan muchas oportunidades para que los futuros y potenciales líderes participen en el ministerio.

No debes esperar que acabe el año de capacitación para que puedan ser útiles para el ministerio. Conforme su formación vaya avanzando comienza a depositar confianza práctica en ellos. Dale la oportunidad de asumir retos y responsabilidades. Dale cancha para que puedan desarrollar sus capacidades, dones y talentos. Aprovechalos al máximo. Asegúrate de que estas responsabilidades sean lo suficientemente significativas que les exijan una clara dependencia del Señor, pero vigila que no sean excesivamente duras para sus capacidades personales. Busca un equilibrio.

En este proceso tienes que luchar contra la tentación de hacerlo todo tú. Sin duda podrías hacer las cosas mejor de cómo ellos lo harán. Sin embargo, el punto es que puedan ir creciendo en su manejo de las responsabilidades y las tareas educativas del grupo de jóvenes, y esto será imposible si no les otorgamos el derecho a equivocarse y fallar.

El ministerio de Jesús ilustra este principio. Él delegó responsabilidades importantes a los doce y también a un grupo de setenta discípulos. Ambos grupos tuvieron la oportunidad de llevar a cabo un serio ministerio de evangelización siguiendo las órdenes del Maestro. Estos episodios son muy importantes. Jesús necesitaba estar seguro de que aquellos hombres podrían llevar a cabo la tarea de la Gran Comisión una vez que Él hubiera desaparecido físicamente de la escena. Estas "pruebas controladas" sin duda le sirvieron para evaluar la capacidad de trabajo y de asumir responsabilidades de sus seguidores.

F. Implementa los cuatro acercamientos con líderes formados

Este es un buen lugar para una palabra de advertencia. El desarrollo de líderes es un proceso que implica y requiere tiempo. Los líderes no se pueden improvisar. Ni puedes realmente desarrollar líderes por medio de capacitaciones aceleradas. Un cursillo intensivo de dos o tres meses no sirve, en nuestra opinión, para formar líderes. Jesús utilizó tres años para formar a sus futuros líderes. ¿Pudo Él acelerar el proceso? Sin duda pudo hacerlo, pero no lo hizo. Creemos que no lo hizo porque las personas necesitan tiempo, tiempo para crecer y para poder estar expuestos a la vida de los líderes. Ciertos procesos no pueden acelerarse sin correr el riesgo de dañar los resultados finales.

Así pues, no corras para poner en práctica los cuatro acercamientos educativos. No quieras forzar el proceso de desarrollo de líderes. Dedícales un año como mínimo. Vale la pena esperar. Recuerda que la calidad de la Pastoral Juvenil en tu grupo dependerá de la calidad de los líderes que formes. Por tanto, cuanto más tiempo inviertas en ellos, mejor que mejor. Nuestro consejo es que no dediques menos de un año a su formación.

El tiempo pasa volando y antes de lo que piensas ya habrá transcurrido el año desde que empezaste tu trabajo de formación con tus líderes. Creemos que después de un año de formación y haber experimentado la vida del grupo y el cuidado personal estarán en condiciones de ayudar a otros.

Aquí hay unos pasos prácticos para ayudarte cuando ha llegado el momento de que tus líderes vuelen solos y asuman la responsabilidad de ayudar a otros a crecer espiritualmente, a ser como Jesús, a tratar de vivir y pensar como Él.

1. Procede a la división del grupo de jóvenes en grupos pequeños.

Será bueno que involucres a los ya líderes en este proceso. No lo hagas solo. En el material sobre grupos pequeños encontrarás ideas acerca de cómo llevar a cabo esta división.

2. Asigna un líder a cada grupo. Hazlo con su consentimiento; no impongas un grupo a un líder si éste no está de acuerdo o no siente que sea el más adecuado. Trata de conciliar, siempre que sea posible, las necesidades del ministerio con los deseos de las personas.

3. Dale una clara descripción de trabajo

Explícales cuál es la tarea que ellos deben llevar a cabo en el grupo que estará bajo su dirección. Esta puede resumirse en dos aspectos claves (justo lo que hiciste con ellos durante el año de formación) :

- a. La educación a través del grupo pequeño
- b. El acompañamiento espiritual

4. Indícales los materiales que deben estudiar en su grupo

De hecho, nuestra sugerencia es que todos los jóvenes, no importa cuál sea su situación espiritual, pasen por todo el "Currículo de Formación de Jóvenes" empezando con el apartado Evangelístico. De esta manera te aseguras que todos los contenidos básicos son sabidos y practicados por todos los jóvenes del grupo.

G. Supervisales

El proceso de delegar responsabilidades forma parte de su proceso educativo como líderes. Sin embargo, la delegación falla en su valor pedagógico cuando no es complementada con la necesaria supervisión por nuestra parte.

Toda responsabilidad delegada debe ser supervisada. La finalidad de la supervisión no es el control o la fiscalización en su sentido negativo, sino es asegurarnos que nuestros futuros educadores están creciendo y aprendiendo conforme llevan a cabo las tareas asignadas.

Supervisar no es controlar ni fiscalizar, es asegurarnos de que van creciendo

Por medio de la supervisión podemos detectar problemas, reforzar los aspectos bien hechos, ayudar a cambiar los puntos débiles y, en general, favorecer la formación como líderes de los jóvenes con los que estamos trabajando.

Siguiendo con el ejemplo de Jesús y lo anteriormente mencionado con respecto a los dos grupos a los que delegó responsabilidades, vemos en el evangelio cómo Jesús los recibió tras su regreso y cómo compartieron y evaluaron la experiencia que habían vivido.

Todos sabemos que el trabajo con los jóvenes es duro, exigente y no siempre gratificante en

el extremo que nosotros deseáramos. La supervisión es importante para ayudar a los educadores a sobrellevar las cargas que la responsabilidad implica. La supervisión les ayuda a experimentar que no están solos y que nosotros estamos detrás de ellos para ayudarlos.

Si la supervisión se lleva a cabo adecuadamente proporciona un sentido de seguridad en los futuros líderes

¿Cómo puedes llevar a cabo esta tarea en la práctica? Con la continuidad de tu grupo de líderes. El grupo persiste pero cambia su orientación y propósito. De hecho, todos los jóvenes de tu grupo deben de formar parte de un grupo pequeño y ser acompañados espiritualmente, esto incluye también tus líderes. El grupo de líderes te permite:

- Seguir ministrando a tus líderes en sus necesidades espirituales.
- Supervisar el trabajo que se está llevando a cabo en los diferentes grupos pequeños.
- Saber del trabajo que se está llevando a cabo por medio del acompañamiento espiritual.
- Compartir con el resto de los líderes las cargas y las necesidades del ministerio juvenil.
- Tener el apoyo y el consejo de otros líderes a la hora de tomar decisiones.
- Tener información de primera mano sobre la situación de todos los jóvenes de tu grupo o sociedad.

El grupo de líderes constituye el órgano central, el cerebro de toda la Pastoral Juvenil. Allí recibes la información sobre el funcionamiento de todo el organismo y envías las directrices para la buena marcha y crecimiento del grupo.

En este curso nos centramos en principios y no en métodos, pero para ayudarte a visualizar cómo podría ser una reunión con tu grupo de líderes te ofrecemos el siguiente esquema :

Compañerismo (tiempo informal)

Oración

- ☐ confesión
- ☐ alabanza
- ☐ gratitud

Tiempo de formación

Puedes continuar con el Currículo Formación De Líderes o pueden estudiar la Biblia

Tiempo de evaluación del ministerio juvenil

- ☐ situación de los grupos y las personas.
- ☐ problemas y necesidades.
- ☐ acciones a tomar.
- ☐ próximas actividades.
- ☐ otros aspectos.

Oración

- ☐ Intercesión

Anuncios e información práctica

Compañerismo

No dejes a tus líderes sin supervisión. Ellos necesitan la seguridad de que estarás a su lado y que pueden contar contigo en cualquier momento y situación. Esto debes transmitirlo verbalmente pero también llevarlo a la práctica por medio del grupo de liderazgo.

Si te has dado cuenta, el proceso lleva a una situación en que tu principal ministerio serán los líderes y, tal vez, ciertas actividades. Podrás dirigir y ministrar a todo el grupo de jóvenes por medio del grupo de liderazgo. Tus líderes te mantendrán puntualmente informado de la situación de cada persona y de sus necesidades a todos los niveles. Esto te permitirá, juntamente con los otros líderes, poder tomar las decisiones más adecuadas y poner en marcha las acciones precisas para ministrar al grupo, cubrir las necesidades y favorecer el crecimiento.

Tu supervisión se verá completada continuando el acompañamiento espiritual personal de cada uno de los líderes. Por este medio podrás ministrarlos de forma personal, tratando problemas o necesidades que por su naturaleza no pueden o no deben ser tratados en el contexto del grupo. Dicho de otra manera, sigue haciendo aquello que ahora tus líderes están haciendo con otros muchachos y muchachas.

H. La Reproducción

Si sigues este plan de formar líderes, llegará el día que no estés solo trabajando en la Pastoral Juvenil. Tendrás un equipo de personas que compartirán contigo la misma visión y pasión por el trabajo con los jóvenes. Tendrás un equipo que, sin duda, no será perfecto, pero estará trabajando activamente, no sólo para que Cristo se forme en sus propias vidas, sino también para que sea formado en la vida de otros jóvenes.

Llegará el momento en que a cada uno de estos líderes podrás delegarle la responsabilidad de cuidar espiritualmente de otros, y poco a poco, la Pastoral Juvenil podrá ser implementada entre todos los jóvenes de tu comunidad local. Al llegar a este punto, tu grupo de jóvenes debería contar con una Pastoral Juvenil en la que los cuatro acercamientos educativos están en pleno funcionamiento. Esto será una clara evidencia de que ha habido una reproducción de tu ministerio en la vida de otros.

La Gran Comisión dada por nuestro Señor a sus discípulos es el momento clave en el proceso de reproducción espiritual que Él comenzó. Aquellos que había formado tomaban el relevo y tenían la responsabilidad de llevar la Gran Comisión hasta los confines más remotos de la tierra. No lo hicieron mal. Tú y nosotros somos una muestra de que la metodología usada por Jesús y muchos de sus seguidores a lo largo de la historia ha funcionado.

La prueba final de nuestro ministerio, no es lo bien que nosotros lo hacemos, sino lo bien que lo harán aquellos que nosotros hemos formado. La capacidad de que nuestros hijos espirituales se reproduzcan marcará el impacto final de nuestro ministerio.

El éxito de nuestro trabajo como líderes debes medirlo por el impacto que nuestros discípulos estén teniendo en la vida de los muchachos y muchachas con los que trabajan. Si ellos han captado la visión y la están reproduciendo en otros ¡hemos tenido éxito! ¡Hemos cumplido la misión esperada!

El éxito de nuestro ministerio se mide por el impacto que nuestros discípulos tengan en la vida de los jóvenes con los que trabajan

El increíble crecimiento de la Iglesia cristiana muestra que Jesús tuvo éxito en su trabajo con el grupo de los apóstoles. Todos nosotros somos una evidencia que aquellos se reprodujeron espiritualmente comenzando un proceso de multiplicación espiritual del que nosotros somos resultado.

Pero el trabajo de formar líderes no termina con este grupo. Tu grupo o sociedad de jóvenes debe crecer y con este crecimiento vas a necesitar nuevos líderes para guiar y ministrar a los nuevos creyentes. Esto te exigirá estar en un proceso constante de búsqueda y capacitación de nuevos líderes potenciales.

III. Paso Tres: Da una Nueva Orientación a los Acercamientos en Función

Antes de empezar un nuevo trabajo con nuevos líderes y nuevos acercamientos, necesitas analizar bien el trabajo que ya se está llevando a cabo. ¿Sus esfuerzos van dirigidos hacia este propósito último? ¿Llevar a cabo la educación o se enfocan en la enseñanza, la transmisión de información? ¿Los hijos de creyentes en su grupo han tenido la oportunidad de clarificar su experiencia personal de conversión? ¿Tienen un plan general para cubrir los temas básicos de la fe cristiana o cubren temas al azar?

No queremos que menosprecies el trabajo hecho hasta este punto, pero sí queremos que hagas una evaluación seria a la luz de todo lo que hemos visto hasta este punto. Con base en esta evaluación puedes discernir dónde y cómo necesitas replantear tu trabajo actual.

En el Módulo 2 mencionamos el “Currículo de Formación de Jóvenes” que contiene cuatro áreas: Evangelístico, Básico, Temas de Interés y Énfasis Denominacionales.

Los apartados Evangelístico y Básico han sido diseñados para ser trabajados de forma fundamental por medio del acercamiento de los grupos pequeños. Es muy importante que cada adolescente y joven tenga la oportunidad de clarificar su experiencia de conversión y esto resulta mejor en un contexto personalizado. Así podemos procurar los medios y las situaciones que les permitan entender de forma clara el Evangelio, cómo

esto se relaciona con su realidad personal y qué espera Dios de ellos.

En nuestros grupos todos pasan por el material Evangelístico. Nuestra lógica es igual a lo que explicamos respecto a pasar por lo mismo con el grupo de líderes, en algún momento ellos van a presentar esta información a otras personas, así que aun si “ya lo saben”, pueden aprovechar para mejorar su facilidad de explicar los puntos importantes del Evangelio a sus amigos y compañeros.

El área “Básico” contiene temas para el crecimiento básico para nuevos creyentes y las nueve características que son los objetivos específicos que hemos señalado como evidencia de la madurez espiritual: Biblia, Evangelización, Espíritu Santo, Ministerio, Iglesia (compañerismo cristiano), Mayordomía, Obediencia, Oración y Amor. El “Currículo de Formación de Jóvenes” señala de forma específica los conocimientos, convicciones y conductas de esas características que quieres ver en las vidas de tus jóvenes. El ambiente y el trato personalizado que proveen los grupos pequeños y el acompañamiento espiritual favorecen el desarrollo de estas características en las vidas de los jóvenes y adolescentes. Como hemos visto te ofrecen la oportunidad de acercar más los principios Bíblicos a su contexto específico y de supervisar su crecimiento, ayudándoles a superar las barreras que enfrentan.

En cambio los apartados Temas de Interés y Énfasis Denominacionales han sido diseñados fundamentalmente para ser trabajados en los acercamientos del grupo grande y los campamentos, encuentros o retiros.

Por tanto, al pedirte que *orientes debidamente tus acercamientos*, te estamos pidiendo que comiences a trabajar los siguientes contenidos que son de interés general para gente en etapas de madurez diferente.

La meta de los Temas de Interés es ayudar a los jóvenes a desarrollar una visión y perspectiva cristiana de temas y aspectos muy importantes en la vida de los jóvenes. El conocimiento y comprensión de estos temas son importantes para ir conformando un estilo de vida cristiano y una cosmovisión fuertemente enraizada en la Palabra de Dios. Temas que sugerimos son: el noviazgo; la sexualidad; la vida social y las relaciones; una

orientación vocacional; la apologética (cómo defender su fe); las relaciones familiares; la autoestima; el dolor, sufrimiento y el problema del mal; la postmodernidad; la nueva era; y el ocultismo. “Currículo de Formación de Jóvenes” no define los objetivos específicos para estos temas porque las necesidades varían mucho según el contexto de los jóvenes, pero ofrecemos una Bibliografía y unos recursos para ayudarte a enfrentar los temas que se mencionan allí.

Tampoco hemos de definir lo que llamamos “Énfasis Denominacionales” porque allí debes ayudar a los jóvenes a tener una fuerte base doctrinal respetando los énfasis y peculiaridades teológicas de su propia denominación o contexto. Ni incluimos una biografía. Sugerimos que consultes con tu pastor u otros líderes denominacionales acerca de los mejores libros o materiales para cubrir los siguientes temas: La revelación; Dios; Cristo; Espíritu Santo; Ser Humano; la Salvación; la Iglesia (perspectiva teología); los Últimos Tiempos.

No conocemos tu contexto y las necesidades de tu grupo, así que puedes sentirte con libertad de utilizar los contenidos que creas conveniente y necesario para ellos. Pero sugerimos que crees un plan para cubrir los temas de todo el currículo y no dejes la educación de tu grupo al capricho ni de ellos ni de algún líder o directiva. También sugerimos que tomes en cuenta el papel educativo que hemos estudiado de cada acercamiento para que puedas escoger los medios más aptos para lograr tus fines educativos.

Así pues, utiliza los contenidos del “Currículo de Formación de Jóvenes” para dotar de contenido los acercamientos ya existentes en tu grupo de jóvenes. Paralelamente comienza a trabajar para desarrollar los acercamientos que faltan.

III. Paso Cuatro: Desarrolla los Acercamientos que Faltan

Ahora es el momento de identificar cuáles son las barreras que te impiden desarrollar una Pastoral Juvenil con los cuatro acercamientos en plena función. En el módulo que sigue vamos a tratar de forma profunda alguno de los obstáculos generales más frecuentes en el proceso general de llevar a cabo el proceso

educativo, pero aquí damos un panorama sencillo de las barreras específicas relacionadas con cada acercamiento.

A. El grupo grande

Barrera 1: Pocos Integrantes

Muchas iglesias son pequeñas, así que su reunión de “grupo grande” resulta ser más bien un grupo pequeño, porque es pequeño y homogéneo (compuesto de gente muy similar). Aunque no es necesario tener mucha gente para que un grupo cumpla las funciones educativas de este acercamiento (especialmente sus funciones espiritual, psicológica, integradora y de preparación para la vida eclesial, y de proporcionar compañerismo y ocio) hay algunas funciones que sí serán limitadas.

Los jóvenes y adolescentes quieren relacionarse con una gran variedad de gente de su edad. Si su único contacto con otros creyentes es con el mismo grupo pequeño, pueden llegar a sentirse aislados y aburridos y pueden buscar compañerismo fuera del grupo, más por buscar variedad que por falta de amor a Dios. Esta situación se vuelve aún más urgente cuando son más grandes y están buscando una pareja. Pueden llegar a sentirse desesperados porque los únicos creyentes que conocen son los pocos que se ven en su pequeña congregación.

Los pocos recursos (de dones, de espacio, de dinero, etcétera) de una congregación pequeña también pueden ser un factor que limita a un grupo en sus planes tanto de ocio como de evangelismo.

Una buena opción para grupos que enfrentan estas limitaciones es juntarse con otros grupos o iglesias para fines específicos. Por ejemplo, algunas congregaciones pequeñas pueden reunirse cada semana para una reunión o una vez al mes para diversión y compañerismo, o pueden juntar sus esfuerzos cada semestre para un evento evangelístico creativo. (Ve el capítulo de Grupo Grande para ideas específicas.) De esta forma pueden proveer los beneficios de un grupo grande sin perder su identidad como congregación.

Barrera 2: Poca Asistencia

Hay mil motivos que pueden contribuir a esta situación. En el módulo que sigue veremos con más detalle algunas barreras relacionadas con los jóvenes, su falta de compromiso y de

motivación. Pero ten cuidado con echarles la culpa siempre. Puede ser que no vienen porque el grupo no supe sus necesidades o simplemente porque se aburren. También existe el problema que muchos chicos tienen agendas muy llenas y se les dificulta venir. En otros casos hay papás que no facilitan su asistencia.

Tu responsabilidad es investigar las raíces del problema y ser creativo armando una solución al mismo. Recuerda, el fin no es tener una reunión de grupo grande cada semana. El fin es ayudar a los jóvenes a ser y pensar como Jesús y para lograr este fin necesitas suplir las necesidades que se abarcan con este acercamiento.

B. Los grupos pequeños

Barrera 1: Falta de líderes

Sabemos que es más fácil encontrar siete personas para tocar una vez a la semana con un grupo de alabanza que encontrar siete personas para dirigir siete grupos pequeños, pero uno es imprescindible para la Pastoral Juvenil mientras el otro es simplemente un toque agradable.

Sin líderes capacitados y comprometidos no puedes tener los grupos pequeños necesarios y sin grupos pequeños no vas tener una Pastoral Juvenil siguiendo el patrón que Jesús nos ha dejado. Por lo tanto, volvemos a afirmarlo y enfatizarlo que el desarrollo de un equipo de líderes es tu primera prioridad si deseas llevar a cabo una buena pastoral entre tus jóvenes.

Levantar y formar líderes es un proceso constante, tal y como nos mostró Jesús quien, *"Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. 'La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros --les dijo a sus discípulos--. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.'*" (Mateo 9: 36-38)

Barrera 2: Falta de organización y supervisión

Tener un equipo de líderes trabajando es una gran bendición, tanto para ti como encargado como para los jóvenes y adolescentes, pero a la vez crea responsabilidades y trabajo. En el Módulo 3 explicamos que un líder eficiente funciona simultáneamente en las áreas de trabajo y del mantenimiento del equipo y

mantenimiento del individuo. En otras palabras, tienes la responsabilidad de supervisar no solamente el ministerio de los grupos pequeños (sus materiales, su asistencia, cualquier problema o duda, etcétera) sino también al grupo de líderes como grupo y a cada líder como individuo. Si fallas en alguna de estas áreas, todo el ministerio sufrirá las consecuencias.

Aquí se manifiesta la importancia de las competencias del "Líder y su Administración." Si éstas no las tienes ni naturales ni bien desarrolladas la cosa más importante es reconocerlo. Si no reconoces una necesidad, no se la puede suplir. Luego debes buscar cómo fortalecer esta debilidad. Sugerimos una estrategia doble: esforzarte por mejorar en esta área y buscar alguien dotado en esta área para apoyarte.

C. El acompañamiento espiritual

Barrera 1: Falta de líderes

Perdón que se repite tanto, pero es la realidad que enfrenta la mayoría.

Barrera 2: Falta de comprensión y valoración del acercamiento

El acompañamiento espiritual es de los acercamientos educativos menos practicados lo cual es revelador dado a que es el más sencillo. Los paradigmas más comunes en el ministerio con jóvenes y adolescentes no incluyen un método para pastorear a los integrantes de forma individual. Existe un paradigma popular del "líder de jóvenes" que brilla con un micrófono ante un grupo grande pero no sabe llevar a cabo un proceso de educación a nivel personal; otro paradigma, de la "sociedad" de jóvenes o adolescentes, es que no cuenta con alguien con la autoridad moral para ser un mentor para los integrantes de la sociedad, sino se enfoca en llevar a cabo reuniones y eventos.

En muchos ministerios en los cuales manejan los grupos pequeños, aunque es natural que fluya el contacto personal entre un líder y un pupilo, no se da porque el líder no comprende o no se compromete al acompañamiento espiritual. Lo bueno es cuando tienes líderes que lo han experimentado contigo, lo comprenden y lo valoran.

D. Los Campamentos, Encuentros y Retiros

Barrea 1: Falta de recursos

Sin duda este acercamiento requiere más recursos, tanto materiales como humanos, y más planificación que cualquier otro. Lo bueno es que en general la gente se emociona por los campamentos y como es un proyecto de corto plazo no es difícil encontrar personas para apoyar.

Deja que tu necesidad engendre la creatividad. Si no tienen los recursos para ir a un campamento de lujo, busca un lugar rústico o hazlo en la iglesia o una casa. Si tus chicos no tienen vacaciones, hazlo toda la noche. Si son muy pocos, pueden unirse con otros grupos o iglesias. Busca ideas e información de otros en tu zona.

Barrera 2: Falta de comprensión y valoración del acercamiento

Cuando un grupo tiene varios de los acercamientos en función continua y cuando los líderes pasan tiempo juntos y con los jóvenes y adolescentes, pueden pensar que su proceso educativo es completo sin contar con este acercamiento periódico. Les recordamos que sin todos los acercamientos en función no pueden satisfacer la complejidad y variedad de las necesidades de los jóvenes y no estas sacando provecho de todos los canales para la educación.

Autoevaluación

1. ¿Cuál es el primer paso para poner en práctica los cuatro acercamientos educativos?
2. ¿Por qué una Pastoral Juvenil con los cuatro acercamientos educativos exige el desarrollo de nuevos líderes?
3. ¿Cuál será el precio que deberemos pagar si no desarrollamos nuevos líderes?
4. ¿Cuáles son las características que queremos ver en los nuevos líderes?
5. ¿Qué criterios deberíamos usar para seleccionar nuevos líderes?
6. ¿Qué trampas debemos evitar a la hora de seleccionar potenciales nuevos líderes?
7. Explica en tus propias palabras las dos cosas que debes tener en cuenta para poder hacer un buen desafío.
8. ¿Qué significa que hemos de evitar la trampa de que lo urgente nos impida hacer lo necesario?
9. ¿Qué significa que hemos de concentrarnos en los futuros líderes?
10. ¿De qué formas prácticas podemos hacerlo?
11. ¿Qué significa que hemos de demostrarles cómo hacer las cosas?
12. ¿Cuál es la diferencia entre enseñar y demostrar? ¿Cómo se complementan ambas cosas? ¿Cuál es el valor pedagógico de cada una de ellas?
13. ¿Por qué no hay crecimiento sin delegación de responsabilidad?
14. ¿Por qué nosotros mismos podemos ser un obstáculo para la delegación de responsabilidades?
15. ¿Por qué la delegación falla si no se acompaña de supervisión?
16. ¿Qué es y qué no es supervisar?
17. Según este capítulo, ¿cómo podemos medir el éxito de nuestro trabajo como líderes?
18. ¿Qué significa "da una nueva orientación a los acercamientos en función"?
19. ¿Cuáles acercamientos faltan a tu grupo? ¿Cuáles son las barreras que te impiden desarrollarlos?

Trabajo práctico

1. Escribe los acercamientos que ya están en función en tu grupo y los que debes desarrollar.
2. Escribe los nombres de las personas que, a través de la oración, has seleccionado como futuros líderes y junto con su nombre escribe las razones que justifican tu elección para ayudarte a pensar y clarificar tus decisiones y motivaciones.
3. Crea un plan de corto y de largo plazo para la puesta en práctica de los cuatro acercamientos educativos en tu contexto específico. Este plan debe incluir una descripción específica de tu rol y tus responsabilidades.